

LIBROS

La caza tras la guerra

Una novela es también un paisaje trágico que se mete en los ojos de la mente, y una atmósfera histórico-familiar que se recrea con unas cuantas claves verbales. Ambas cosas constituyen cualidades admirables de "La sangre y el eco" (1), del escritor sevillano Julio Manuel de la Rosa, quien ya lleva publicadas otras tres novelas: "La explosión" (1966), "Fin de semana en Etruria" (Premio Sésamo 1971), y "Croquis a mano alzada" (1966).

La muerte, la desesperación y el miedo constituyen la trilogía temática que da fondo y contenido a esta áspera historia. Un proceso narrado en segunda persona, desde cuatro ópticas diferentes: la de un niño asustado, testigo de la muerte violenta de sus hermanos; la de un "maquis" acosado en la sierra; la de un soldado "vencedor", al que se ordena fusilar, y la de un anciano "vencido", que después de ser torturado es llevado al paredón para ser fusilado por su propio hijo. En conjunto, un símbolo del parricidio de la guerra civil que el subconsciente de este país todavía no ha olvidado, como prueban los esfuerzos hechos por la clase política para proclamar, con la menor excusa, que el pueblo español "está maduro", "que no quiere guerras", "que, afortunadamente, ya somos más moderados", etc. Una manera como otra cualquiera de repetir: "Acordaos de lo que pasó".

El ambiente opresivo y desolado de los primeros años de la posguerra, en un pequeño pueblo de la España olvidada, es el espacio donde se desenvuelve el relato de "La sangre y el eco". Una sangre que salpica a todos, y un eco que muere, apenas iniciado, bajo la tortura y las balas de los verdugos.

Julio Manuel de la Rosa utiliza en la narración un estilo espeso, hecho de palabras elementales y sonoras, aligerado de adje-

(1) "La sangre y el eco". Julio Manuel de la Rosa. Libros de Bolsillo. Argos-Vergara. Barcelona, 1978.



Julio M. de la Rosa.

tivos. Verbos y sustantivos, con personajes de una pieza envueltos en el claroscuro delirante de la rabia, la crueldad y el temor en un triste pueblo de la triste España exangüe que parió la guerra.

"La sangre y el eco" enlaza con el "Réquiem para un campesino español", de Sender, aunque la forma literaria de la obra que nos ocupa sea muy diferente. Sin establecer comparaciones, ni odiosas ni amables, J. M. de la Rosa ha dado peso, sustancia y contenido emocional a su breve novela, que nos habla de la venganza de Caín. Algo tan viejo como la misma Biblia. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

Ibn Gabirol sale de las sombras

La importante obra del malagueño Salomón Ibn Gabirol no había salido nunca de los limitados márgenes de la erudición universitaria. Pese a estar considerado como el más alto poeta de la España medieval judía, junto a Yehudá Ha-Leví, su poesía religiosa y secular, sus tratados filosóficos y sus libros místicos han sido durante muchos años piezas exóticas, traducidas fragmentariamente por algunos especialistas destacados que las difundieron con discreción extrema. David Gonzalo Maeso, o el maestro José María Millás Vallicrosa, realizaron las traducciones y estudios más serios en España, y León Dujovne, en Argentina, nos ofreció hace quince años una es-

pléndida versión de su tratado filosófico *La fuente de la vida* y de su célebre poema *Corona real*, considerado como la pieza de poesía religiosa judía más importante desde el siglo XIII. Ya entonces, alguien con autoridad dijo de él: "Es el único, el incomparable. Su cántico es el cántico de Salomón, y está por encima de todos los cantos". Ahora, una selección muy amplia de su Poesía secular engrosa la cuidada colección de Clásicos Alfaguara (1), restituyendo en acto de justicia el lugar que correspondía tener en España un escritor de su significación.

Elena Romero, una calificada hebraísta, realiza la selección y traducción de 162 poemas no religiosos, que aparecen en versión bilingüe y precedidos por un estudio biográfico y estilístico del profesor Dan Pagis, de la Universidad Hebrea de Jerusalén. El esfuerzo editorial está así respaldado por dos especialistas rigurosos que dan al tema un alcance mucho más amplio al converger la profesionalidad y la calidad poética de la versión. Nos preguntamos ahora, con no poca inquietud, si la labor iniciada con tanta brillantez será continuada y podremos tener a la mayor brevedad posible una versión igualmente digna de la poesía religiosa de Ibn Gabirol, que la traductora ha rebuido aquí aduciendo motivos de coherencia del volumen y una supuesta mayor difusión de los poemas sacros. Porque si esto no ocurriera, la imagen que el lector no erudito aca-

(1) Salomón Ibn Gabirol: Poesía secular. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1978.

baría teniendo de este poeta judío de la idílica España de la tolerancia sería incompleta. Más aún si tenemos en cuenta que Ibn Gabirol no fue sólo un poeta que cantó el amor y el desconsuelo o satirizó a sus vecinos, sino que su obra filosófica y su pensamiento místico colaboró decididamente a que cuajara en esa misma España toda una corriente de la mística judía que recibió el nombre de Kábala, y que sus poemas religiosos son repetidos hasta hoy de memoria por los piadosos que aún recitan sus oraciones en las sinagogas de los más remotos confines de la Tierra. ■ MARCOS-RICARDO BARNATAN.

Un singular libro teatral

Ya desde su mismo dislocado título (1), quiere advertir el autor que su entender dramático continúa impertérrito por el personalísimo y siempre polémico camino de la total libertad de expresión.

Lo cierto es que ni la vieja censura ni el actual contexto social y cultural del país han logrado, en su labor de zapa, evitar que R. E. sea uno de nuestros autores dramáticos más afanosamente discutidos. Su enjuiciamiento no parece tener, por otra parte, término medio: allí donde muchos aseguran ver la innovación más firme de nuestro teatro, otros insisten en observar simples "locuras" incoherentes que poco o nada tienen que ver con el espectáculo. Y quizá esta prolongada controversia se deba al inútil intento de enmarcar de una vez y para siempre la producción de Romero Esteo. Se han buscado antecedentes capaces de ubicar este curioso caudal creativo. Esencias de Valle en la mezcla de cultismos, latinismos y lenguaje popular. Resonancias de Artaud en la propuesta de un teatro visionario donde la fiesta desgarrada sea capaz de acabar con una manifestación cultural de minorías; surrealismo y ceremonia pagana. Y pese a todo, nada de lo dicho puede ni debe tomar-

(1) "Ficciones irrisorio y gran pavana de lechuzas", de Miguel Romero Esteo.